



CONVERSATORIO: GEOGRAFÍA Y 40 AÑOS DE DEMOCRACIA<sup>1</sup>

## LA GEOGRAFÍA DEL SIGLO XXI: EN LA BÚSQUEDA DE UN RELATO HUMANÍSTICO POSIBLE. UN EJERCICIO DE CIENCIA FICCIÓN

**Cicalese, Guillermo Gustavo. Grupo Instituciones de la Geografía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Mar del Plata**

*Yo también me estoy dando cuenta, lo estoy sintiendo. En los últimos años he tenido la incómoda sensación de que alguien, o algo, ha estado jugueteando con mi cerebro, cambiando el esquema de su circuito neural, reprogramando la memoria. No es que esté perdiendo la mente -hasta donde puedo decir-, pero me está cambiando. No estoy pensando del modo que antes lo*



*hacía. Me doy cuenta sobre todo cuando leo. Antes me era fácil sumergirme en un libro o en un artículo largo. Mi mente quedaba atrapada en la*

*narración o en los giros de los argumentos y pasaba horas paseando por largos tramos de prosa. Ahora casi nunca es así. Ahora mi concentración casi siempre comienza a disiparse después de dos o tres páginas. Me pongo inquieto, pierdo el hilo, comienzo a buscar otra cosa que hacer. La lectura profunda que me venía de modo natural se ha convertido en una lucha... En un tiempo fui un submarinista en la mar de las palabras. Ahora me deslizo por la superficie como un tipo en una moto acuática (Carr, 2008).*

Buenos días,

Primero agradecerles a los amigos y amigas del Departamento de la Universidad Nacional de Buenos

<sup>1</sup> En esta mesa participaron Gabriel Álvarez (Universidad Nacional de Tres de Febrero); Gabriela Cecchetto (Universidad Nacional de Córdoba); Juan Manuel Diez Tetamanti (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco) y Luis Domínguez Roca (Universidad de Buenos Aires) moderando Celmira Rey (Universidad Nacional del Nordeste). Por razones de tiempo asignado, esta exposición que habíamos preparado extensa se redujo a diez minutos, tiempo determinado para cada integrante de la mesa. El video con el conversatorio se

Aires, y en particular a Sita Castro, por la invitación a participar en este conversatorio con compañeros y compañeras tan estimados. Espero que lo que tengo para decir gane su escucha y atrape su interés y atención en momentos en que se nos hace tan difícil obtener una



especie que resulta escasa: la condición de ser escuchado. Parece ser, como dice Fito Páez en su tema *Al lado del camino* que nos toca vivir tiempos en “que nadie escucha a nadie”. Aquéllos que como docentes transitamos las aulas sabemos lo difícil que se hace concretar esto en nuestra tarea cotidiana en los últimos años, para no hablar cuando se trata de discusiones de orden político con allegados.

Quiero decirles que cuando me enviaron la “guía de clase” o las preguntas a resolver para el conversatorio, un poco me atemorice por la magnitud de la tarea a concretar, me pregunté si sería un examen que podía aprobar. Tuve la impresión que me encontraba en una situación tan riesgosa como cuando a Hércules se le castigó y condenó para expurgar sus crímenes a realizar 12 tareas en que pondría en juego su propia existencia. Debía el personaje mitológico aventurarse en tierras lejanas y hostiles para enfrentarse a animales monstruosos, seres antropomorfos y deidades poderosas; tareas que sólo un semidiós como él podía resolver.

Me preguntaba: ¿Cómo es posible dar una respuesta satisfactoria a tantas preguntas sobre el pasado, el presente y el futuro de la Geografía? ¿Cómo realizar un juicio apropiado que valore los aportes teóricos, substanciales y prácticos que la comunidad social de geógrafos había sumado en esos cuarenta años? Sobre todo en un período tan extendido que se iniciaba en los 80

puede ver en FILO UBA. *Geografía y 40 años de Democracia* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Hk-23lvWQ58&t=4203s>

con la institucionalización de la Democracia y que llegaba hasta la actualidad.

Luego de una más o menos larga meditación, nos lanzamos a quizás sea la tarea más riesgosa que encierra el conjunto de interrogantes que parafraseamos y en algún punto reconfiguramos: ¿qué Geografía desde lo académico podemos construir socialmente válida hacia el futuro? ¿Qué relatos atractivos podemos contar para lograr la escucha y participar en el diálogo público? ¿Con qué nuevas armas tradicionales y renovadas debemos lanzarnos al mundo para lograr difundir nuestros saberes y conocimientos?

Ensayamos entonces una respuesta tentativa en tiempos en los que nos toca navegar que son, como diría un ecologista refiriéndose a las consecuencias del cambio climático, de incertidumbre al cuadrado. Pero sobre todo, justo es registrarlo, tiempos que están signados por una vocería de deslegitimación masiva de las Ciencias Sociales y la Humanidades. Escuchemos sino lo que tienen para decirnos algunos influyentes en las redes, los *community manager* guardianes de marcas políticas, periodistas del *establishment* y líderes populares que encarnan una cultura de derecha reaccionaria, cuentistas escuetos de un pasado mítico que sólo se encuentra en algún recóndito sitio de sus cabezas<sup>2</sup>.

Dicho esto, interpretada un tanto libremente la guía enviada y como no tenemos la valentía del héroe mitológico, nos vamos a referir sólo a una de esas tareas, pero quizás no lo hagamos de forma tan concreta y sutil como sería deseable. Nuestra elección es la última pregunta que transfiguramos con el pretencioso título de la "Geografía del Porvenir". El término figurado que seleccionamos adrede para calificar a esta geografía carga con un sesgo esperanzador más propio de inicios del siglo XX. Al menos invoquemos con afecto a ese tano lúcido para convocar a todos y todas que nos presten oídos: "Primero al pesimismo de la inteligencia y luego al optimismo de la voluntad". Más que indicar una receta, que desde ya no la tenemos, planteamos un ensayo<sup>3</sup> con tres temas a considerar en este desafío:

2 Cuando hablamos de derecha reaccionaria no nos referimos a un insulto o descalificación muy propia del debate político encendido, no al menos en este escrito. No es la intención, la definimos a esta ideología como un pensamiento que más que conservador, parece anhelar un orden social propio del capitalismo puro anterior al capitalismo reglamentario, época donde aún se estaba muy lejos de la constitución de un Estado de Bienestar, o al menos de un Estado entendido como mediador de los conflictos entre clases sociales.

3 Umberto Eco (1990), en el prefacio de su libro *La estrategia de la ilusión* donde se compilan distintas notas realizadas por él, explica en forma clara qué

1. Reflexionar sobre la crisis de las narraciones en la actualidad y en especial de las narraciones que son propias de las humanidades, las ciencias sociales y la geografía. Sobre todo, pensar a la disciplina como una intersección de saberes híbridos para ayudar a comprender el mundo en una triangulación entre las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales.

2. Meditar sobre las formas que tenemos de comunicar tanto en la investigación geográfica como en la educación y enseñanza, modalidades que resultan ser hijas de las humanidades y la institucionalización de la disciplina en el siglo pasado, claro que con giros notables. En este punto focalizamos nuestra atención auxiliados por distintos intelectuales para responder cómo la disrupción digital impactó sobre la Era Gutenberg poniendo en entredicho las élites simbólicas que le daban sustento, entre los cuales nos encontramos.

3. Pensar a partir de los estudios de las geografías populares de entretenimiento típicas del Siglo XX en su relación con la geografía académica. En ese sentido, quizás puedan recogerse enseñanzas para un relato válido para el futuro, claro que ahora con los nuevos medios tecnológicos de popularización que despliega la era digital. ¿Es posible usar esos dispositivos digitales para comunicar los resultados de nuestro oficio como investigadores, docentes y extensionistas?

Agreguemos algo más, necesitamos "hacernos entender" en lo que hacemos mucho más allá de la comunidad de pares, para ganar mayor legitimidad, autoridad y posibilidad de ser mejor comprendidos en nuestro oficio y función social. Sin duda, creo que esta labor se juega en el campo de la comunicación popular, convirtiéndose en primordial en los años por venir. ¿Por qué? Bueno, porque como sostenía Bourdieu (2000), en el espacio de juego de las ideas que circulan en y sobre la sociedad, los científicos sociales y los humanistas compiten con otros agentes por lograr el monopolio de la autoridad sobre las representaciones del mundo. No es suficiente esgrimir capital simbólico cultural y científico para hablar y actuar

se entiende por un ensayo. Hoy en día -asevera- este género puede ser entendido como un comentario escrito bajo los efectos del impacto de una emoción. En nuestro caso, la emoción que generaron los interrogantes complejos sobre la Geografía del pasado, presente y futuro, por lo tanto planteamos respuestas abiertas donde no hay afirmaciones definitivas. Eco asevera que se redactan ensayos porque se asume -como corresponde a quien trabaja con ideas y conceptos- un "deber político". Las armas intelectuales se ponen al servicio de la necesidad de interpretar hechos -empleando el olfato semiológico- donde sólo otros ven acaecimientos sin relación. No obstante, un ensayo es un vagabundeo del espíritu, de manera que se exponen ideas inacabadas y se esperan respuestas con el fin de perfeccionarlas.

legítimamente en nombre del saber social, ya que no se puede imponer ese monopolio sobre su objeto de estudio. Es que los intelectuales inspirados en la modernidad invocan esa primacía por contar con un conocimiento complejo, profundo y obtenido en un camino lógico sobre un saber vulgar que se adquiere sólo por el hecho de vivir. Ese reconocimiento resulta ser hoy en épocas posmodernas más esquivo y sobre el que se desconfía aún más por sonar demodé.

Es más, el campo de las Ciencias Humanas es diferente a otros campos del saber porque lo que reproduce en su oficio es una representación del mundo social, y claro todos tenemos de algún modo ideas, creencias y pareceres sobre el mundo que habitamos. A modo de ilustración, lo que un astrónomo exprese sobre la trayectoria de choque de un meteorito contra un planeta, sería raro que su saber y pronóstico puedan ser cuestionados por legos<sup>4</sup>; menos aún va a hacer que el meteorito reaccione al escucharlo y cambie su conducta para desviarse en su rumbo para ir a impactar contra el científico por venganza sobre lo que ha dicho sobre su naturaleza.

## 1. La crisis de las narraciones tradicionales tal cual las conocimos



En una conferencia sobre el arte de narrar en 2007 en la República de Chile, el escritor Ricardo Piglia le recordaba a su audiencia que hay

una experiencia común a todos los seres humanos, y que es la capacidad que tenemos todos los hombres y las mujeres de narrar. La narración es un empleo del lenguaje que nos habilita de alguna manera para dejar constancia de nuestra experiencia mediante un registro de palabra.

<sup>4</sup> Sin embargo, esta incredulidad se ha extendido a otros científicos de las llamadas ciencias duras, como pudimos observar durante las manifestaciones populares que se dieron durante la Pandemia y cuando se trata de temas relativos al Cambio Climático Global. En esas dos instancias históricas y las reacciones sociales se inspiró el libretista de la película *No miren arriba* (McKay, 2021). En ella, dos astrónomos advierten que un meteorito se encuentra en curso de colisión con la tierra. Ni las autoridades del gobierno ni los medios de comunicación parecen prestarle credibilidad; o bien hay negación o los toman en broma siendo objeto de ironías y chanzas en los programas de entretenimiento de la televisión. El desenlace de la película resulta ser trágicamente irónico.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Don%27t\\_Look\\_Up](https://es.wikipedia.org/wiki/Don%27t_Look_Up)

Las experiencias de vida pueden ser contadas, las contamos a otros y nos la cuentan. Dice el escritor que se trata de un saber común, todas y todos sabemos elaborar narraciones con menor o mayor propiedad.

En esa misma disertación Piglia se preguntaba en forma retórica sobre cuál es la condición de un buen relato, revelaba entonces que no sólo depende del narrador sino también de quien escucha, dos condiciones inevitables para hablar del acto de narración. El punto nodal es el interés de quien cuenta pero también su habilidad para despertar la atención y la concentración de quien lo recibe. El narrador tiene que poder poner en palabras un sentimiento y transmitirlo con emoción con su voz, gestos y con su cuerpo para lograr la implicancia de quien escucha. Esa implicación resultó clave en la tradición histórica de las narraciones orales a la hora de crear lazos comunitarios y engendrar subjetividades tanto como aportar a la construcción de identidades. Quien escucha debe querer a quien relata, mantener un lazo continuo comunitario de atención y afecto.



Byung-Chul Han (2023) en su reciente libro sobre *La crisis de la narración* pone sobre relieve cómo se habla en la actualidad e insiste machaconamente

con la palabra “narración”, todos aluden y nombran a la narración. En los últimos años hemos como nunca antes oído hablar de narración, relación, relato e historias en los medios de comunicación tradicionales y nuevos. Incluso los que transitamos en el ambiente académico conocemos desde hace unos años lo que se ha denominado el “giro narrativo” —subcorriente epistemológica que se produjo al visualizar al investigador más que como un legislador como un intérprete en las ciencias sociales<sup>5</sup>. Esa persistencia y verbosidad con respecto a estos términos

<sup>5</sup>-Paul Ricoeur (1986), quien se sitúa en el paradigma interpretativo en las Ciencias Sociales, ha desarrollado las ideas y los conceptos que nos han señalado la importancia de la narración en la construcción de la identidad y la subjetividad. Los seres humanos -a diferencia de otras especies- comprendemos acciones y comportamientos de forma narrativa, pensamos nuestra trayectoria vital como una narración que cambia en el tiempo, relatamos hechos, reconstruimos contextos, contamos situaciones y relatamos territorios.

no marca más que un hecho paradójico según el filósofo surcoreano: un mundo con ausencia de relatos auténticos, con falta de narraciones.

¿Pero acaso lo que leemos, escribimos, vemos y escuchamos en las plataformas de internet no son relatos en forma de texto, imágenes, audios y audiovisuales que saturan día a día nuestros sentidos? Byung-Chul Han responde terminante a esta duda: lo que circula por las redes sociales y atrapa a las personas es lo que podríamos denominar un falso relato, una inundación de cuentos espurios y apócrifos denominados *storytelling*. El *storytelling* no es más que un conjunto de mensajes comerciales operados con retórica en sus líneas e imágenes para despertar emociones en los potenciales espectadores. Sigue ese objetivo, en él sólo habita un vacío narrativo que no busca el diálogo con los ciudadanos sino sólo cautivar consumidores, *communities*.

El *storytelling*, como formato de una sociedad que ha sido abrazada por los valores del neoliberalismo, no crea vínculos comunitarios, no tiene pretensiones de verdad,

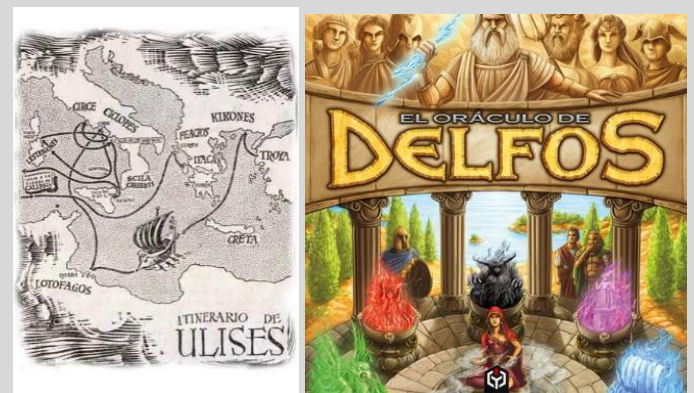


no es más que micro narraciones ligeras, relaciones contingentes y transitorias que crean una red de consumidores. El calendario con sus fechas de festejo, memoria y recuerdos comunes se vacía, sólo hay un tiempo libre que se completa con producción, explotación y consumo. Asimismo, los lugares y las comarcas solo se representan como mercancías que prometen nuevas emociones y experiencias. Lo que hace el *storytelling* en la sociedad de la información es acoplarse a un intercambio rápido y veloz de la información. En suma, el *storytelling* es un formato que se prepara y amolda a una muchedumbre desprovista de paciencia, a un conjunto de individuos que poseen una atención fluctuante y a los que se les dificulta mantener la concentración. El tsunami informativo busca que los órganos sensoriales estén de continuo estimulados; en esa saga el capitalismo neoliberal se amplía, afirma y anida en este tipo de diseño

un valor adicional a sus productos prometiendo vivencias extraordinarias.

A juicio de Han, el relato está en cuestión. Las pantallas nos traen un mundo compuesto por una oleada de datos efímeros que nos pueden llevar a la convicción que las teorías son superfluas y que ya no hacen falta para explicar los hechos. Las teorías se harían prescindibles puesto que los comportamientos podrían “producirse” y explicarse en forma única por el cruzamiento de datos, más allá de que las correlaciones entre datos son formas primitivas del conocimiento. De esa manera, las ciencias humanísticas -dice Han- podrían verse no como ciencias del espíritu que se estructuran sobre la base de la reflexión intelectual sino sólo como ciencias de datos. Lo que se ha dicho en numerosas oportunidades desde perspectivas supuestamente ilustradas “dato mata relato” en este contexto toma un sentido diferente. El dato que se maneja en las pantallas viene a expulsar y acallar el espíritu reflexivo y esa práctica humana más artesanal de comunicación que es la narración. El hombre como animal narrante estaría llegando al final de su historia, al menos como fue conocido en la tradición.

Pero entonces: ¿qué es un relato? Dejemos de nuevo la respuesta en manos de Piglia. El novelista se remonta al origen de las narraciones más antiguas distinguiendo dos grandes modelos de relatos. Uno de ellos es el relato que cuenta el viajero, aquél que tiene la impronta de su autor



que ha salido de su vida habitual para partir de su morada, de lo que le es más conocido más familiar para arriesgarse a vivir aventuras. A su vuelta al hogar, rememora lo vivido a los suyos. Sería el caso de Ulises en la Odisea. El otro es el relato del adivino a quien recurren los miembros de la tribu para que dé cuenta de ciertos acontecimientos y trate de vislumbrar el futuro. El oráculo en base a indicios, rastros, vestigios y fuentes en las que abreva crea un relato complejo. El adivino interpreta, descifra y da algún tipo de sentido a los fenómenos intrigantes por los cuales ha sido convocado.

Sería el caso de Edipo Rey que luego de una indagación descubre con estupor que él ha sido quien asesinó a su padre. Este último tipo de relato, al que Han llama teórico, es el que enlaza acontecimientos aislados, da un cierto orden a la realidad que a los ojos se nos muestra como un *totum revolutum* y les confiere coherencia. El relato teórico encuentra entre los hechos vinculaciones, encadenamientos, en suma, causalidad.

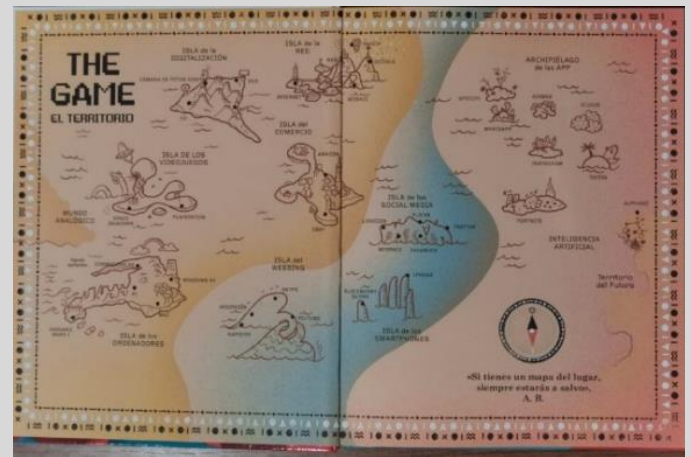
Estos últimos relatos son los que se expresan en forma moderna en el campo del saber de las humanidades y las ciencias sociales. Entendemos que los geógrafos han tenido en su amplia trayectoria histórica -sin distinguir matices y perspectivas- una modalidad al contar compuesta por los dos modelos de relatos. Es que, por un lado, el geógrafo sale de su mundo cotidiano para completar un itinerario que lo aleja de su lugar de pertenencia. En ese devenir pesquisa tierras, paisajes y poblaciones que le son ajenas. Viaja para contar, sus textos se confeccionan con las observaciones de campo y gabinete para luego escribir en clave hermenéutica sus experiencias. Crea un relato complejo echando mano de conceptos y categorías para explicarles a los demás cómo le fue y qué encontró en su viaje.

La irrupción digital ha llevado a Han a pensar que la narración tal cual la conocimos los que tenemos algunos años está acabada. Sin embargo, sin caer en voluntarismos nos preguntamos: ¿No será viable recuperar y rescatar en el contexto actual algún tipo de narración? Recapacitemos referenciándonos en el epígrafe de este artículo que los efectos de la disrupción digital fueron profundos: los aparatos nos están alterando la vida cotidiana, las creencias, el trabajo, el placer, la concepción del tiempo y el espacio, en suma, nuestra mirada del mundo. Es posible que esa parafernalia esté dando por fenecidos los valores de la Ilustración y la Modernidad que se iniciaron también con una herramienta disruptiva: la imprenta de Gutenberg; época cuando surgieron y se difundieron los saberes humanísticos. Pero veamos este punto con un poco más de profundidad.

## ***2. La irrupción digital y el fin de las autoridades cognitivas de las humanidades***

Las humanidades tuvieron un origen histórico concreto, hijas de un movimiento cultural que surge en Europa en el siglo XV como parte de una creación compleja y extendida en el tiempo que cuestionaba las doctrinas religiosas. Los principios de autoridad de los textos

sagrados fueron puestos en duda rescatando la tradición filosófica, política y artística de la antigüedad clásica en abierto desafío a los padres de la Iglesia. Dios dejaba de ser el centro de los estudios de las artes liberales para poner al hombre en el centro de su atención. Claro que este movimiento moderno reconoce un devenir posterior que se expresa en sentidos y contenidos que con el tiempo fueron cambiando, siendo determinante la invención de un aparato: la imprenta. Este *gadget* fue el comienzo de una revolución en las ideas que conmovió a las sociedades mediante la fabricación, producción y circulación de libros, época que con fundamento ha sido llamada la era Gutenberg. Esta modernidad instalaba precisas autoridades cognitivas en torno a instituciones y agentes donde el capital cultural tomaba cuerpo: la



administración de Estado, los libros, los cuadros, las bibliotecas, los museos, las escuelas, las universidades, las salas de arte, los gabinetes científicos, las academias, los laboratorios, los periodistas, etc.

A partir de entonces comienza a consolidarse una elite simbólica a lo largo de la modernidad, es decir, emergen agentes con oficios intelectuales destinados a trabajar y difundir ideas, conceptos y sentidos en la comunidad. Esos oficios son los que la insurgencia digital vino a poner en cuestión haciéndolos ver a los ojos de los otros como animales en extinción. Somos nosotros una de esas especies en riesgo, claro que quizás de las menos vigorosas. Baricco (2019) explica que lo que se produjo fue una extraña insurrección, una revuelta digital que se gestó en la comunidad californiana de ingenieros informáticos, hippies y nerds, pero un movimiento que no quedó en estos personajes, ya que poco después con la intrusión del capital financiero tomó otro impulso enterrando los significados culturales que fueron propios del Siglo XX.

¿Es que estos revolucionarios llevaron adelante ideologías transformadoras de vanguardia y tomaron el poder de los Estados y las instituciones nodales de la sociedad por la fuerza? No. Paulatinamente inventaron y siguen inventando *The Game*. Así llama Baricco a la principal obra en construcción de la disrupción digital que fue posible porque estos tipos ofrecieron engatusando a los ciudadanos inteligencias científicas y técnicas. Para decirlo rápido y sencillo: nos invadieron con instrumentos y herramientas que nos dieron vuelta la cabeza a nosotros, ávidos usuarios ansiosos por soluciones cotidianas. Así estos pillos minaron sobre todo la inmovilidad y el predominio de las fortalezas de las élites tradicionales. En términos geográficos, implantaron otra dimensión territorial, idearon un espacio alternativo cuya evolución el escritor se permitió en su libro mapear, una dimensión cartográfica que se manifiesta en su devenir claramente invasiva. Para explicar tal fenómeno Omar Rincón (2006, 2020) con su humor chévere usa una ocurrencia bien bacana. Una metáfora intensa que nos puede resultar bastante desagradable de digerir sobre lo ocurrido, tal como les debe haber ocurrido a animales de una vieja era que debían empezar a devorar alimentos extraños que les brindaba el medio ambiente de la nueva era geológica.

Rincón (2020a) satiriza el advenimiento de la era digital con una visión geológica catastrofista. Nos cuenta que cayó un meteorito que alteró en profundidad las condiciones del hábitat que habíamos naturalizado. Este novedoso ecosistema está poniendo en duda la permanencia vital de los dinosaurios -entre los que nos



encontramos- como una de las subespecies menos favorecidas. Al impactar los sumergió en las tinieblas, les provocó una gran desorientación que probablemente sino se despabilan los lleve a una lenta agonía. Esos animales que habitaron, dominaron y reinaron en una era hoy se manifiestan hostiles a su presente. Por el contrario, por mismo impacto del cuerpo celeste irrumpió una nueva

especie: los zombis. Estos seres transitan su mundo como poseídos por sus pantallas no pudiendo abandonarlas en ningún momento como si de sus almas se tratase.

Rincón alega que habitamos una experiencia cultural inédita: la *Coolture*. Lo que domina en ella es la cultura del entretenimiento de corriente principal, un divertimento globalizado que se exhibe como hegemónico en el presente siglo; formas de cultura popular espectacularizadas en las pantallas que encuentran su sitio ideal para circular en plataformas, aplicaciones y celulares.



La masividad de los mensajes de la *Coolture* por su contenido, velocidad y formato están marcando el fin de la cultura letrada que nos legaron las humanidades, dando prioridad a lo audiovisual sobre lo escritural. Estos instrumentos novedosos trastocaron nuestra cotidianeidad afectando las claves por las cuales pensamos, actuamos y juzgamos. Sentaron el predominio del individuo con su cuerpo predisposto frente al teclado-pantalla poseído por una atención fluctuante, paciencia escasa y una concentración casi nula. Además de ejercer de manera cotidiana una multiplicidad de tareas al unísono, siguiendo una navegación superficial que pasa por encima la intención de búsqueda de un sentido profundo. Todos encadenamos nuestro derrotero al pensar siguiendo links. El sentido en los tiempos presentes se compone por el juego de surfear en la red y no en bucear. La búsqueda de sentido profundo en las cosas, las capacidades críticas, el ver complejidad en los hechos resultan destrezas que suelen ser reemplazadas por respuestas rápidas y sencillas.

A diferencia de Byung-Chul Han, Rincón (2020b) tiene una perspectiva más optimista que valora en mejores términos muchas de las narraciones que es posible co-construir en el mundo digital, argumentando que hay mucha riqueza y posibilidades culturales, y que es cuestión de explorar, aprender e intervenir esos dispositivos que tienen mucho que brindar cuando de

relatos digitales se trata. Rincón propone un diálogo intercultural entre dinosaurios y zombis, una conversación que permita beneficios mutuos y que podría concretarse en un terreno de lo que hoy se ha dado en llamar las Humanidades Digitales.

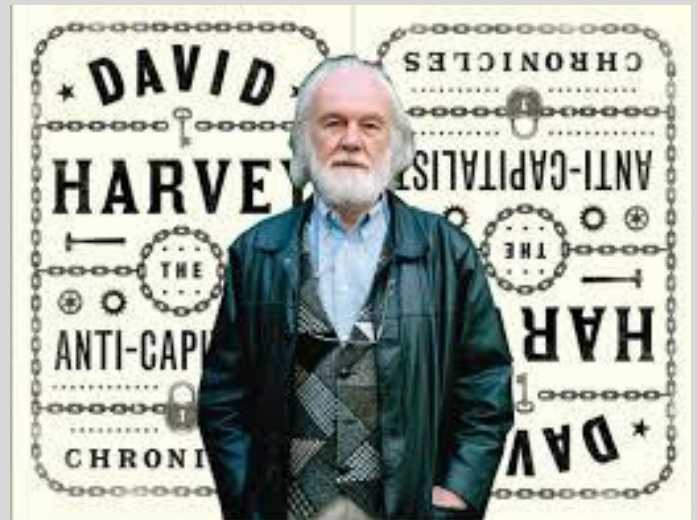
De hecho, las restricciones necesarias para el cuidado de las personas durante la Pandemia, nos obligó a muchos de nosotros a usar las nuevas tecnologías de información y comunicación para llevar adelante nuestro trabajo mediante plataformas, aplicaciones y programas que poco o nada usábamos en nuestras tareas académicas: aulas virtuales, grupos de WhatsApp, programas de edición de videos de naturaleza diversa, uso de YouTube, búsquedas en repositorios digitales, clases por Zoom, etc.

Claro está que todos experimentamos pérdidas y ganancias. Al respecto, cabe recordar las palabras de Postman (1998) cuando dijo que cada medio de comunicación que irrumpe como novísimo nos lleva a la encrucijada de tener que firmar un contrato con el demonio, pacto en donde ganamos algunas cosas y perdemos otras. Alguien pensará que por intentar ser *cool* corremos el riesgo de entregar nuestra alma a las llamas eternas del infierno, pero para curarnos en salud predispongámonos a ser optimistas, escuchemos a Baricco. Él sugiere que es probable rescatar lo que advertimos que se está dilapidando y que sabemos valioso a condición que empleemos los instrumentos que la disrupción digital nos propone. Es más, en sus libros parece abrigar una idea, que si entendimos bien, nos puede resultar un tanto dudosa pero no menos atractiva: dice que *The Game* sólo tiene probabilidades reales de sobrevivir si tiene la capacidad para absorber buena parte de la “vieja cultura” y retornar a las nociones éticas de distribución de poder, intenciones de raigambre democrática que abrigaba en sus inicios.

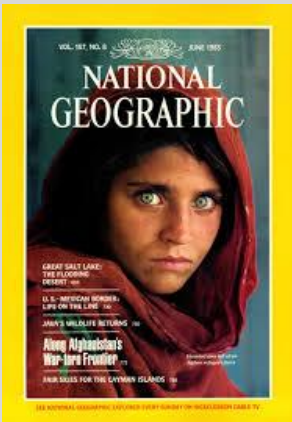
### **3. Volviendo a la Geografía Académica: la lección de las geografías populares de mercado**

Livingstone (1992), en su breve historia de la Geografía, nos proponía entender las expresiones y discursos que se han hecho en nombre de la Geografía en su contexto de producción histórico y social, evitando así las definiciones únicas, precisas y concluyentes que nos hemos siempre preocupado por imponer desde el mundo académico, más allá de la corriente en la cual nos inscribíamos. Con esta discriminación dejábamos de ver y analizar otras geografías que llegaban a la lectura de los ciudadanos en la vida cotidiana mediante el mercado editorial. Pensar

las geografías populares y la relación que desde la academia mantuvimos con ellas puede dar ciertas pistas para abordar el futuro de popularización de nuestro oficio. Es más, David Harvey (1984) en el manifiesto que publicaba hace unos años, y que puede ser pensado como una reflexión que precede su giro epistemológico hacia las perspectivas radicales, se lamentaba entre otras críticas, como cierta reserva estratégica de los geógrafos había sido cedida a las geografías populares y a los relatos comerciales de las agencias de venta de turismo, recreación y ocio. De esa manera, aseveraba por entonces que se había abandonado la contribución por parte de los geógrafos a su participación en el “entendimiento popular” en un mundo que estaba cambiando en forma acelerada.



Ron Johnston (2009), en un artículo más reciente en donde estudia los contenidos de tres geografías populares angloamericanas, se refiere a las diferencias de concepción de este género con las geografías que se han promovido desde el mundo académico. Estas revistas de entretenimiento muy centradas en la ilustración visual y en el relato de divulgación que alcanzaban al gran público lector han sido en buena medida deconstruidas por las orientaciones poscoloniales. Se trató de un producto editorial que en el siglo pasado se extendió e hizo masivo conforme avanzaba la alfabetización, la educación se hacía universal y se mejoraban las técnicas de impresión en papel. El geógrafo estudia tres magazines, su línea editorial, su directorio y sus redes de vinculación social para analizar cómo trabajaban estas empresas en la etapa Gutenberg. El autor llamaba la atención sobre la necesidad de ganar reconocimiento y estimación más allá de las fronteras de la Universidad, creía que era esencial para cuidar la “salud disciplinaria” aprender de las estrategias que estas entidades empleaban para alcanzar a un mayor número de leyentes.



Estas revistas de geografía popular por lo general tenían poco contacto con los académicos, y si lo habían tenido en sus inicios se había perdido al presentarse disidencias: sobre todo a la hora de definir la Geografía. Para muchos de ellos, vagar por el paisaje, aventurarse en territorios extraños y luego contarlos en una escritura

amena en primera persona no era hacer ciencia geográfica. Más allá de esta afirmación, hay que decir que muchos geógrafos de renombre académico fundadores de escuelas o líneas epistemológicas han oficiado ya sea como directores, asesores, diseñadores gráficos, correctores, especialistas temáticos o editores en empresas de mercado en la divulgación de bienes culturales de distinta naturaleza destinados a lectores medios. Así lo han hecho tanto en la participación en enciclopedias, sumas y colecciones de Geografía Universal como en aquéllos libros dedicados al conocimiento de países y regiones. Entonces, diríamos que es ineludible poner en paralelo y usar el método comparativo en pesquisas que ponen en diálogo estudios de casos de la geografía popular con la geografía académica. Sobre todo que enfatizan en aquellos relatos “geográficos” ajenos al ámbito erudito pero que logran viralidad y difusión multitudinaria, en particular los que se arman en el campo digital. Antes apuntaba Johnston algo muy apropiado a nuestro presente, entonces aseguraba que era esencial para ganar la atención y cuidar la “salud disciplinaria” instruirse sobre las estrategias que estas entidades empleaban para llegar a un gran público, y de lo apremiante que resultaba fijar alianzas mutuas. Recordamos solo al pasar que la revista de todos los géneros con más ejemplares vendidos en el mundo fue la *National Geographic Magazine* y una de las más traducidas en idiomas diferentes<sup>6</sup>. Claro que ahora las entidades con las que acordar serían las del mundo digital, lo que desde ya reviste una disímil complejidad de las que supimos conocer durante la época que dominaban los formatos códices.

### *A manera de conclusión dejemos tres ideas principales para seguir reflexionando:*



1. Neil Postman (1998) en una conferencia que dio hace unos años afirmaba algunas ideas que nos pueden orientar. Decía que cada nuevo medio de comunicación y las tecnologías que portaban obligaban a un pacto de los miembros de una sociedad con el diablo, en ese acuerdo algunas cosas se ganaban y otras se perdían. Para el experto en comunicación las tecnologías transportaban con ellas una filosofía que permitía la ampliación de unos sentidos, habilidades e inteligencias mientras otros y otras se minimizaban. Destacaba dos puntos más a tener en cuenta con la irrupción de los nuevos medios de comunicación: primero, las ventajas que traían no se repartían equitativamente entre los ciudadanos; y segundo alertaba sobre la mitificación que sobre ellos se hacía, por lo que resultaba por esa razón difíciles de ser intervenidos de manera eficiente.



2. Baricco (2019), volvamos a repetirlo, asevera que no perderemos el reservorio cultural de las humanidades a condición que se empleen los nuevos instrumentos que *The Game* nos ofrece para transponerlos y difundirlos. Pero a la vez dice algo un poco más complicado de aceptar al pensar que el formato que tomó en la actualidad *The Game* sólo pervivirá a condición que cambie su configuración, sobre todo, del formato que se consolidó desde que las plataformas concentraron un poder sin precedentes, al momento que se adueñaron de buena parte de él los financistas de *Wall Street*. Los dueños del capital financiero tomaron un rol decisivo como agentes estratégicos en el juego desvirtuando la ideología de origen.



3. Omar Rincón ante la insurgencia digital insta en tender puentes de comunicación entre dinosaurios y zombis. Es en la cancha mayor de la comunicación donde se juegan los destinos de las Humanidades. Mientras los dinosaurios nos empeñamos en mantenernos en eras geológicas pasadas, a los zombis

<sup>6</sup> El mundo editorial fue para intelectuales argentinos un mundo de encuentro, aprendizaje, empleo, experimentación y socialización en tiempos en los que la labor docente por razones políticas se hacía difícil en la educación superior. En muchos casos, en el seno de estos emprendimientos los *papers*

eran reescritos e ilustrados en clave de divulgación por la casa editorial. Boris Spivacow, el primer gerente general de EUDEBA y legendario fundador del Centro Editor de América Latina (CEAL), sugería a sus editores con un espíritu propio de la Ilustración una frase vigorosa con la que machacaba: “Nuestro deber es hacernos entender”.



el paquete tecnológico que emplea lo digital les ha cambiado su manera de pensar y ver el mundo. Pero tengamos en cuenta que los dinosaurios ya han sido mordidos e infectados por los zombis, una vez muertos vuelven a la vida mutados en dinosaurios-zombis. Vale la pena afrontar la mutación a la que estamos expuestos y planear cómo nos las vamos a arreglar en este derrotero para gestionar la docencia, la investigación y la extensión.

## BIBLIOGRAFÍA

- . BARICCO, Alessandro. (2008). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- . BARICCO, Alessandro. (2019). *The Game*. Colección Argumentos Anagrama. Barcelona.
- . BOURDIEU, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA.
- . CARR, Nicholas. (12 de julio de 2008). *¿Está Google estupidizándonos?* Rebelión. <https://rebellion.org/esta-google-estupidizandonos/>
- . ECO, Umberto. (1990). *La estrategia de la ilusión*. Buenos Aires: Editorial Lumen /Ediciones de La Flor.
- . HAN, Byung-Chul. (2023). *La desaparición de los rituales*. Herder Argentina.
- . HAN, Byung-Chul. (2023). *La crisis de la narración*. Herder Argentina.
- . HARVEY, David. (1984). On the history and present condition of geography: a historical materialist manifesto. *The Professional Geographer*, 36 (1), 1-11 <http://dx.doi.org/10.1111/j.0033-0124.1984.00001.x>
- . JOHNSTON, Ron. (2009). Popular geographies and geographical imaginations: Contemporary English-language geographical magazines. *GeoJournal*, 74, 347-362. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10708-009-9293-6>
- . LE MONDE DIPLOMATIQUE. (2020). *El Atlas de la revolución digital. Del sueño libertario al capitalismo de vigilancia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- . LIVINGSTONE, David. (1992). Una breve historia de la Geografía. En: A. Rogers, A., H. Villes, A. Goudie, (Eds.) *The Student's Companion to Geography*, pp.27-35. Londres: Blackwell. (Traducción interna de la cátedra de Pensamiento Geográfico, Universidad Nacional de Córdoba).
- . PIGLIA, Ricardo. (2005). El arte de narrar. *Universum* (Talca). 22 (1) Talca. Chile. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-23762007000100021](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000100021)
- . POSTMAN, Neil. (1998). Five Things We Need to Know About Technological Change, Conferencia en Denver, Colorado, 27 de marzo de 1998 <http://web.cs.ucdavis.edu/~rogaway/classes/188/materials/postman.pdf>
- . RICOEUR, Paul. (1986). La identidad narrativa. Conferencia pronunciada en la Facultad de teología de la Universidad de Neuchatel con motivo de la concesión del doctorado honoris causa. <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf>
- . RINCÓN, Omar. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Gedisa Editorial.
- . RINCÓN, Omar. (2020a). La coolture. Cultura en formato Cool and Pop. *Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín. <https://www.revistaanfibia.com/la-coolture/>
- . RINCÓN, Omar. (2020b). [Infolocal Comfenalco] (24 de noviembre de 2020). *Humanidades Digitales más allá de lo evidente*. [Video]14° Encuentro Nacional de Promotores de la Cultura. <https://www.youtube.com/watch?v=Ft2c6cxI2F0>
- . SRNICEK, Nick. (2018). *Capitalismo de Plataformas*. Colección Futuros Próximos. Buenos Aires: Caja Negra.
- . UNIVERSIDAD DE PALERMO. Facultad de Negocios. El storytelling, el arte de contar historias con efectividad. <https://www.palermo.edu/negocios/que-es-el-storytelling.html>